"NUESTRA LENGUA ESCRITA DE CADA DÍA". EN TORNO A *NOTICIAS DEL REINO DE CERVANTES*

Elisa MORIANO MORALES
Universidad de Oeste de Timişoara
moriano.elisa@gmail.com

"Our daily written language". About *Noticias del Reino de Cervantes*

Gregorio Salvador analyses the expansion and the problems of Spanish in *El Reino de Cervantes*, in which he presents the situation of the Spanish language, the dimensions and peculiarities of this period. By means of various articles, the scholar highlights its orthographic rationality and the fact that it is the most united language of the great ones, without unintelligible dialect variants and very clear from a phonetic point of view.

Keywords: *Spanish; linguistic usage; Gregorio Salvador; linguistic abuses*

En este libro Gregorio Salvador reúne una serie de artículos que ha ido publicando en distintos medios de comunicación, haciendo un camino improvisado por las veredas del idioma. En él nos da cuenta de noticias de "cosas que pasan en torno a la lengua o que a ella misma le pasan" en este inmenso Reino de Cervantes que es la comunidad de hispanohablantes.

Habla de actitudes, de estilos, de excesos y de defectos, de extranjerismos inútiles, y de penurias semánticas, de diccionarios y gramáticas, de errores sintácticos y desvíos léxicos, de puristas y descuidados. En general de múltiples asuntos, pues siempre espoleado por algún hecho, dicho o suceso convierte en noticia comentada dicho asunto.

Comienza el libro con un brillante artículo que titula acertadamente el "Reino de Cervantes". Y empieza destacando una de las características que el autor considera esencial de nuestra lengua y es su indudable cohesión. Y es cierto y sorprende el hecho de que una lengua que es hablada por tantos y tan dispares hablantes, en tantos y tan diversos países y en todos los continentes, mantenga esa unión íntima entre los elementos que la componen y que permiten la intercomprensión entre sus hablantes.

Estoy de acuerdo con el autor en que es deplorable el hecho de que se constata que el único lugar del mundo donde la lengua española pierde usuarios sea España, cuna precisamente del idioma. Y esto viene condicionado porque a algunos ciudadanos se les niega la posibilidad de educarse en ella. Y hay que volver los ojos a ciertas Comunidades Autónomas, que tienen lengua propia, para constatar lo dicho por Don Gregorio. Y aquí la reflexión del autor adquiere un punto de sumo interés: "Las lenguas existen para las personas y no las personas para las lenguas". Y con ello se critica la actitud de determinados políticos que cierran los ojos ante el menoscabo que sufre a diario la lengua común, frente a las regionales.

Nuestra lengua es la segunda lengua de relación en el mundo y es la más cohesionada de todas, ya que no tiene variantes dialectales ininteligibles y fonéticamente es muy clara.

El español es una lengua plurinacional y multiétnica, de ahí que podamos hablar de su universalidad. Y donde más se extendió nuestra lengua fue en América, y hoy, sin duda, podemos afirmar que es el continente con mayor homogeneidad idiomática. Y es que lo más valioso que los europeos llevaron a América fue el regalo de tres lenguas: la inglesa, la portuguesa y en especial la española, que es la más difundida y la de más amplia dimensión continental.

Hablar en español es hablar de una lengua verdadera, de un idioma homogéneo, de un instrumento de comunicación realmente válido para todos sus usuarios.

Nos estamos aproximando a los cuatrocientos millones de personas que tienen el español como lengua materna y es, sin duda, la primera lengua del mundo en número de hablantes maternos.

BDD-A23074 © 2015 Editura Universităţii de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.31 (2026-11-27 06:12:45 UTC)

Existe otra dimensión de las lenguas que debemos tener en cuenta para apreciar su volumen, además de la geografía y nos referimos a la dimensión histórica, a su antigüedad. El español es una de las pocas lenguas que es milenaria; y se ha mantenido lo suficientemente estable en el tiempo como se mantiene en el espacio después de su expansión americana.

Y es esta doble dimensión, la geográfica y la histórica, la que le proporciona un volumen cultural inusitado.

El español, dada su simplicidad ortográfica y su simplicidad fonológica, es, entre las grandes lenguas de intercambio y de cultura, la que ofrece mayores facilidades para su aprendizaje. Hay que recordar que el español no es seña de identidad nacional para nadie, ya que es un idioma plurinacional y multiétnico.

Debemos por tanto reconocer que el español es una lengua con porvenir en esta sociedad de la información y la intercomunicación universal cuyo auge se anuncia para este nuevo siglo. Y además posee todo lo necesario para ocupar en ella un lugar destacado: amplia base demográfica, notable extensión geográfica, adecuación entre lengua hablada y lengua escrita, nitidez fónica, simplicidad ortográfica y cohesión idiomática.

Con respecto al artículo "Español en España y español en América", no podemos decir que exista un español de España y un español de América, lo que realmente existe es un español en España y un español en América. Y es que no existen peculiaridades lingüísticas en el español de América que no tengan su correlato en alguna zona del español peninsular.

Todas las hablas americanas tienen un rasgo común y éste es la confusión de "s" y "z". El que existan unas diferencias dialectales mínimas no significa que no las haya, así podemos hablar de dos grandes variedades en la lengua:

1ª.- **Español castellano**, de gran homogeneidad, de notable fijeza consonántica. Es el español de la mitad norte de la Península, el de la altiplanicie mexicana, el de las zonas interiores de Centroamérica, el de la cordillera andina y el de todos los altiplanos del América del Sur.

2ª.- **Español atlántico**, de tendencia evolutiva. Es el del sur de la Península, el de las islas Canarias y las del Caribe, y todas las tierras litorales de América, tanto atlánticas como pacíficas.

Gregorio Salvador habla también, por otro lado, de "la ortografía de los nombres propios" y estoy de acuerdo con el autor en que los nombres propios tienen ortografía: la misma que los nombres comunes. Es, por tanto, un infundio el pensar y decir que los nombres propios no tienen ortografía. Esto mismo sucede con la ortografía de las mayúsculas. El arraigo de tamaño despropósito: "las mayúsculas no se acentúan" está en que hay mucha gente a quien le han enseñado tamaño dislate o le han contado semejante patraña.Y hay que romper el error de una vez y proclamar a los cuatro vientos que "LAS MAYÚSCULAS SE ACENTÚAN". Este error ha venido determinado y fue inventado por los impresores que carecían de versales con tilde entre sus tipos.

La propuesta de Gregorio Salvador es que los nombres propios que se reciben del extranjero o que están inspirados en los textos bíblicos deben españolizarse y escribirse tal como se pronuncian, ya que nuestra ortografía es casi perfecta y las letras se corresponden con los sonidos. Lo contrario es exponerse a que alguien pronuncie mal nuestro nombre o no pronuncie lo que en realidad deseamos. Pues si escribimos Jacqueline, deberíamos pronunciar "Jaksqueline" y no "Yaquelín". Esta debe ser la grafía correcta y adaptada a nuestra lengua. "Cada cual es dueño de su nombre, por supuesto; pero también será la víctima de los errores a que pueda dar lugar".

Sobre los culebrones y la lengua, el autor mantiene que los culebrones no están colaborando, como se cree, al deterioro y a la degeneración del idioma, sino todo lo contrario: "los culebrones están haciendo más por la unidad lingüística hablada del español, por la homogeneización del español coloquial, de cuanto pudiéramos conseguir unidos y conformes, maestros, gramáticos, escritores y académicos de los diversos países hispanohablantes".

BDD-A23074 © 2015 Editura Universităţii de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.31 (2026-11-27 06:12:45 UTC)

En cambio mantiene que ciertos locutores y comentaristas sí contribuyen al deterioro y degeneración del idioma con la utilización de reiterados y vergonzosos errores impropios de tales eventos. Y cree que los culebrones pueden llegar a ser camino seguro de retorno para mucho léxico que en España estábamos olvidando, a fuerza de ignorar a los grandes escritores clásicos. ¡Ojalá sea esto una realidad, porque cada día observamos un empobrecimiento mayor en el léxico utilizado por todos!

Aunque Gregorio Salvador en "Disquisiciones de un hablante anticuado" habla de su propio idiolecto, de su conjunto de hábitos lingüístico y reconoce que se ha convertido en un hablante anticuado al oír el español que se habla en su entorno, pero se muestra orgulloso. Señala que todos tenemos un dominio activo del idioma y un conocimiento pasivo que va mucho más allá. Su actitud me parece encomiable, cuando tenemos un bombardeo diario de hablantes que se consideran actualizados y que reciben, sin ningún filtro, todas las expresiones que llegan nuevas al torrente lingüístico.

Véase por ejemplo el uso de determinadas expresiones como "para nada", "por supuestísimo", "en tres minutos volvemos"...

Es de admirar actitudes como la de nuestro lingüista que se resiste a cambios innecesarios y aberrantes. Y en esa línea estamos y nos gustaría continuar en este camino que hemos emprendido para llegar a ser algún día filólogos defensores de nuestra riqueza idiomática.

En el apartado "Nuestra lengua escrita de cada día" el autor reflexiona sobre la lengua escrita de cada día, la que nos llega a cada uno con el diario mañanero, y considera que es una lengua unitaria en su norma común, aunque en cada lugar venga aderezada con sabores propios. Y manifiesta su satisfacción por el hecho de que exista ese trasiego de la literatura al periodismo y del periodismo a la literatura, lo que resulta beneficioso para ambas actividades y, en general, para la calidad y la claridad de la lengua escrita.

La preocupación por el buen uso de la lengua ha sido una constante en el periodismo hispánico y muchos diarios han elaborado sus propios manuales de estilo para establecer criterios y facilitar la tarea de sus redactores.

Sobre Internet y el idioma es un tema que está en la calle y del que se habla a veces entre los entendidos y menos entendidos: ¿Hasta qué punto este nuevo aspecto de las comunicaciones puede influir en la lengua, puede modificarla o alterarla o puede llegar a corromperla? Hay que reconocer que la paulatina adaptación de la terminología internáutica parece haberse iniciado con éxito, y unos términos se traducen del inglés o bien se castellanizan fonéticamente. Así se navega por la "red", se indaga con tal "buscador", o se mira en el buzón del "correo electrónico".

Algo que irrita a los expertos es la españolización de e-mail por medio del castizo "emilio". Y algo que empieza a generalizarse es la tertulia electrónica, para la que se ha hecho fuerte el barbarismo *chat*, con su derivado *chatear*.

De todos modos, lo que está claro es que para muchos, para los fieles de la letra impresa, será más que nada "un nuevo vehículo y un sofisticado soporte para todo lo que nos ha proporcionado en cinco siglos y medio la galaxia Gutenberg". No cabe duda de que los amantes de los libros seguiremos comprando, palpando, manoseando y leyendo la letra impresa, los libros de siempre.

En otro apartado habla del estilo del lenguaje forense, que debiera ser sencillo, ajustado e inequívoco y acaba siendo rebuscado, ambiguo y nebuloso, y todo porque en la elaboración de las leyes intervienen muchísimas personas y también en su redacción.

Y es que lo único que habría que exigirle al lenguaje de las leyes es que no dejase nunca de llamarle "pan al pan y vino al vino", ya que la característica más constante que encontramos en ese lenguaje es su tendencia a sustituir el nombre directo de las cosas por forzados e inexactos sinónimos o reemplazarlos por sus definiciones. Muchas veces en este lenguaje no se utilizan las palabras del diccionario, sino las definiciones de las palabras del diccionario. De tal manera que a un sencillo pirulí o chupachup terminan denominándolo "azúcares aromatizados con asidero de madera".

BDD-A23074 © 2015 Editura Universităţii de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.31 (2026-11-27 06:12:45 UTC)

Y es por eso que a nuestros legisladores deberíamos pedirle lo que le recomendaba Maese Pedro a su trujamán en el *Quijote*: "Llaneza, muchacho, no te encumbres que toda afectación es mala".

Centrándonos en el capítulo de "Desaguisados idiomáticos", muchos son los desaguisados idiomáticos que se producen a diario, razón por la que los lingüistas debemos estar vigilantes para "desfacer los entuertos" que pueden producirse en nuestra lengua.

En el presente caso, el autor analiza el mal uso que se hace de determinadas expresiones por los medios de comunicación. Así se dice que "la suerte se cebó con la villa de Santa Pola", pero estaríamos utilizando un verbo de manera totalmente desafortunada, ya que "cebarse" es "encarnizarse, ensañarse", y no parece que la suerte se haya ensañado con los agraciados en los premios conseguidos.

A continuación hace referencia a una expresión utilizada en el telediario de TVE. En este caso, ante una larguísima cola de vehículos en Iraq a la espera de repostar combustible, se dice que los conductores "aguardan como oro en paño" que les llegue su turno para conseguir gasolina o gasóleo. Aquí el desaguisado idiomático es de órdago, en la mente del informador se mezclan distintos significados: el de guardar cola, igual a esperar, con "guardar como oro en paño", igual a aprecio que se hace de algo, y todo se ha cargado sobre el verbo aguardar, que solo significa esperar. A veces entran ganas de llorar por el mal uso y el abuso de nuestra lengua.

Curioso es el apartado de "Anglicismos imaginados". No podemos caer en el error de algunos puristas de ver anglicismos por todas partes. Así sucede con ciertos anglicismos semánticos o anglicismos de prosapia latina. Fernando Lázaro Carreter estaba empeñado en que "el día después" era un calco de "the day after", título de una conocida película sobre la posible situación del mundo tras una guerra nuclear, y pensaba que, a partir de esa traducción equivocada, se había propagado tal barbarismo entre nosotros, engendrando además por simetría, "el día antes", en lugar de los correctos "el día de después" y "el día de antes".

Sin embargo, comprobamos que en la quinta acepción de *después*, la vigésima segunda edición del DRAE nos dice que se puede usar como "adjetivo por lo mismo que siguiente o posterior: el año después".

Y ahora con el banco de datos de la Academia, con sus dos grandes corpus informatizados, el CORDE y el CREA, encontramos que ya Diego Hurtado de Mendoza, en el siglo XVI, le da este uso, tachado de barbarismo por Don Lázaro.

> *Torne la noche escura en claro día,*
> *vuelve el día después en noche escura,*
> *siempre seré, señora, el que solía.*

Y en el siglo después, valga retruécano, Antonio Solís, en su Historia de la conquista de México, escribe:

"Enmendó el cacique su falta de reparo, enviando el día después treinta indios de mayor porte".

Finalmente, en su último artículo del libro, "Palabras y diccionarios", el autor nos exhorta a que saquemos a pasear, a que tomen el aire, esas palabras que permanecen ocultas y guardadas en los diccionarios.

Es necesario que siempre tengamos a mano un diccionario manejable, descargado de todas esas palabras pretéritas no aireadas, que se han desvanecido en el tiempo y que han desaparecido por no usarlas.

Es imprescindible tener en nuestra mesa de estudio el diccionario real, el diccionario libro para que podamos enterarnos sin fallo ni desliz de todo lo que se lee o se escucha y expresarnos, a su vez, con riqueza, precisión y enjundia.

En este último artículo, "Palabras y diccionarios", Gregorio Salvador explica: "En los diccionarios están las palabras y definiciones y, de un modo u otro, en mayor o en menor medida, nos sirven para entender con precisión lo que leemos u oímos y para comunicar con

BDD-A23074 © 2015 Editura Universităţii de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.31 (2026-11-27 06:12:45 UTC)

exactitud y matizadamente nuestros pensamientos y sentimientos. El diccionario le da una dimensión mayor y disponible a la lengua que usamos y palabra a palabra, cada vez que entramos en él, nos va ensanchando nuestra percepción del mundo, si sabemos hacer uso adecuado de sus palabras y no usarlas en vano ni por alarde ni con ánimo de asombrar".

Referencias bibliográficas:

LÁZARO CARRETER, Fernando 1997: *El dardo en la palabra*, Barcelona, Editorial Galaxia Gutenberg y el Círculo de Lectores.
LÁZARO CARRETER, Fernando 2003: *El nuevo dardo en la palabra*, Madrid, Editorial Aguilar.
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA 2005: *Diccionario panhispánico de dudas*, Madrid, Editorial Santillana.
SALVADOR, Gregorio 2007: *Noticias del Reino de Cervantes*, Madrid, Editorial Espasa.

BDD-A23074 © 2015 Editura Universităţii de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.31 (2026-11-27 06:12:45 UTC)